

# Alusiones cervantinas en una novela caballeresca del siglo XX: una aproximación a *El bizarro doncel Palatino de Vandalia* (1947) de Manuel López Flores. Primera parte<sup>1</sup>

Giulia TOMASI  
*Università degli Studi di Trento*

## Resumen

El artículo presenta la novela caballeresca de Manuel López Flores, *El bizarro doncel Palatino de Vandalia*, cuya edición príncipe se publica en 1947. Tras apuntar unos datos acerca del autor, con especial atención al fenómeno de la reescritura de los motivos caballerescos, se ahonda en los más evidentes ecos cervantinos que se aprecian en la obra.

*Palabras clave:* libros de caballerías, reescritura, motivos, *Palatino de Vandalia*, novela contemporánea.

## Abstract

The article presents a chivalric novel by Manuel López Flores, *El bizarro doncel Palatino de Vandalia*, whose first edition was published in 1947. After noting some information about the author, with a specific focus on the phenomenon of the rewriting of chivalric motifs, the article explores the most evident echoes of Cervantes that can be seen in the book.

*Keywords:* Romances of Chivalry, Rewritings, Motifs, *Palatino de Vandalia*, Contemporary Novel.

En 1947 se publica en la Editorial Clásica de Barcelona la edición príncipe de *El bizarro doncel Palatino de Vandalia*<sup>2</sup>. En la portada aparece el subtítulo *Novela caballeresca* y en efecto el autor, el sevillano Manuel López Flores, decide adoptar unas pautas del

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inserta en el macroproyecto italiano PRIN 2017 *Mapping Chivalry. Spanish Romances of Chivalry from Renaissance to 21st Century: a Digital Approach* (2017JA5XAR), investigadora principal Anna Bognolo (Università di Verona). Dada la extensión de la obra, nos limitamos a presentar aquí unos aspectos de su primera parte, confiando a un trabajo futuro el estudio de otros pormenores y de la segunda parte del texto.

<sup>2</sup> Tal edición se denomina “especial para bibliófilos”, como se desprende del listado de obras del mismo autor que se ofrece en la página de créditos de *El piloto anónimo* (1962) y *Colón no descubrió América* (1964). Los ejemplares están numerados y algunos tienen dedicatoria manuscrita del autor, como el que consultamos en la Biblioteca Nacional de España (Col. Sedó 6420), que va dedicado a Juan Sedó Peris-Mencheta, de cuya colección procede.

género editorial renacentista para relatar las proezas de su paladín. Entre las más características convenciones de los libros de caballerías de los siglos XVI y XVII se encuentra el anuncio de la prosecución de las aventuras en un texto sucesivo y es así que López Flores promete dar a las prensas la segunda parte de las hazañas de Palatino a partir de las últimas páginas de la novela<sup>3</sup>. Allí se daría a conocer el desenlace de la búsqueda de la mujer amada, que el protagonista emprende al comienzo de sus aventuras y ocupa toda la primera parte. Finalmente, en 1963 a *El bizarro doncel* se le añade *El esforzado caballero Palatino de Vandalia*, volviendo a juntarse la primera y segunda partes en un volumen único de más de ochocientas páginas, publicado por la Editorial Clásica de Madrid. Así pues, tras dieciséis años sin saber qué fue del héroe vandálico, López Flores mantiene su promesa de ofrecer a su “Lector benévolo” (López Flores, 1947, s. n.) “la otra parte de este libro, que en breve, y siendo Dios servido, tendrá atrevimiento de salir a ser vista de tus ojos, si con apacibles voluntades estos borrones de la primera se vieren recibidos” (López Flores, 1947: 459).

No obstante los mejores auspicios que se leen en la solapa de una de las obras de López Flores: “se trata de un autor cuyo nombre pasará a la posteridad por su cuidada pluma y sus trabajos de extraordinario valor, artísticos y literarios”<sup>4</sup>, las huellas que este autor deja en el panorama de la literatura española del siglo XX son escasas. De todas formas, podemos reconstruir su biografía en parte mediante sus obras y unas reseñas de las mismas que aparecieron en los periódicos de la época. Así pues, estos datos nos informan de que el escritor cursó el Bachillerato en Sevilla, mientras que para los estudios superiores se desplazó a Dublín, donde terminó su carrera con éxito, obteniendo “Honourous Certificate”. Vivió en el extranjero, en Estados Unidos y Filipinas, donde fue enviado como Agregado de Prensa a la Embajada de España en 1948. A las alturas de 1947, fecha de publicación de la primera parte de *Palatino de Vandalia*, el periodista Eduardo Palacio-Valdés manifiesta las dificultades encontradas a la hora de reunir información sobre López Flores al reseñar la obra en las páginas de *La Vanguardia Española* y dice: “sólo vine en conocimiento de que habéis viajado mucho y sois como de cuarenta años de edad” (1947: 3). En los años siguientes el periodista queda vinculado a nuestro autor, ya que en la sucesiva y ampliada edición de *Palatino* (1963a) declara que ha aceptado escribir el prólogo de la obra debido a que “la amistad exige sus tributos y la admiración reclama sus derechos, siéndolo yo devotísimo del insigne escritor desde hace ya varios años” (López Flores, 1963a: XII). López Flores aparece en la tercera edición de *Quién es quién en las letras españolas* (VV. AA., 1979: 258), donde, además de registrarse su residencia en Cádiz en aquel momento, se hace referencia a sus estudios en la Universidad de Dublín y se alistan unas de sus novelas más famosas.

En lo que se refiere a la producción de López Flores, *Palatino de Vandalia*, considerada su obra maestra, no es la primera novela que escribe, sino que ya se había

<sup>3</sup> Sobre este asunto, véanse Gutiérrez Trápaga (2017), Hinrichs (2017), Ramos Nogales (2017) y Demattè (en prensa), entre otros.

<sup>4</sup> Véase la solapa de *El piloto anónimo* (1962).

publicado previamente *Itálica* en 1945, ambientada en la antigua provincia de la España romana. Esta es el fruto de un detenido estudio de fuentes de archivo, que le permitió al autor proporcionar una obra en la que destaca la “fidelidad de ambiente, las costumbres y la topografía” y que desvela hasta “pormenores históricos, arqueológicos y artísticos desconocidos por los más especializados investigadores”<sup>5</sup>. El afán de búsqueda bibliográfica se aprecia también en otras novelas de López Flores, como en las que se centran en los descubrimientos: *El piloto anónimo, ó Alonso Sánchez de Huelva* (1962) y *Colón no descubrió América* (1964). Para reconstruir la misteriosa leyenda del prenaute, el autor menciona, en una nota preliminar, que se ha apoyado en el “Diario de Bitácora” (López Flores, 1962: s. n.) del Maestre de la carabela Atlante y reúne una abundante bibliografía que, partiendo de la geografía, abarca manuales de ciencias náuticas, crónicas y biografías e incluso unos manuscritos y documentos inéditos. Al dirigirse al lector, al comienzo de la segunda parte, el autor afirma que “La investigación habrá de predominar ante todas cosas, atendiéndome a la más estricta verdad histórica” (López Flores, 1964: XIV). López Flores utiliza hechos históricos y otros posiblemente legendarios para dirigir el discurso hacia su fin: enaltecer a España. En el epílogo del *El piloto anónimo* el autor se declara “un enamorado de las grandezas de nuestra patria” (López Flores, 1962: 282)<sup>6</sup>, por lo que considera una aberración silenciar a la figura de Alonso Sánchez de Huelva e insiste, dos años después, al redactar la segunda parte de esta historia, en que no le mueve “ninguna pasión bastarda, ni interés de ninguna clase, aparte mi patriotismo de querer que el nombre de Alonso Sánchez deje de estar ignorado” (López Flores, 1964: XIV-XV). De la misma manera, en *Itálica* se reconstruyen detalladamente unos acontecimientos de la antigua ciudad, rescatándola. Este espíritu patriótico se transluce también del uso de la lengua castellana como un medio más para propagar la idea de pureza frente al mestizaje de términos que proceden de otros idiomas, especialmente los galicismos, objeto de las más duras críticas de López Flores en distintas ocasiones, como queda patente del discurso de un personaje de *Palatino de Vandalia*, el Reverendo Rhodon, en el que se clasifican a los galicismos y barbarismos como “infestación tan funesta y tan inmundas heces” (López Flores, 1947: 181). La inclinación hacia el idioma castizo es el rasgo que se subraya también en unos comentarios que van dirigidos al texto que nos ocupa y, por ejemplo, en el primer volumen de *Bibliofilia*, del libro se alaba: “la perfección del lenguaje, junto con el donaire y la gallardía” (VV. AA., 1949a: 133). En Filipinas, donde el autor reside durante un decenio, promueve la difusión del español siendo “parte integrante en la proclamación de la Ley Magalona o Ley del Castellano”<sup>7</sup>. En Manila el autor vuelve a editar el diario *La Opinión* y funda la revista ilustrada *La Semana de Manila*<sup>8</sup> y la Editorial Hispano-

<sup>5</sup> La cita se saca de la solapa de *Itálica* (1960).

<sup>6</sup> En la nota del autor se lee que “debemos los españoles sentirnos orgullosos” (López Flores, 1962: s. n.) del acontecimiento que se va a narrar.

<sup>7</sup> Véase la solapa de *Itálica* (1960). Para ahondar en la cuestión lingüística en Filipinas, véase Álvarez-Piñer (2018).

<sup>8</sup> En el número 93 de la *Revista Nacional de Educación* (VV. AA., 1949b) se encuentra noticia de la revista fundada por López Flores, al que se le recuerda justamente por ser “el conocido autor de la novela

Filipina. López Flores permanece en el archipiélago durante los años cincuenta y este período coincide con el lapso temporal que separa su primera producción novelística, a finales de los años cuarenta, de la segunda, a principios de los sesenta, la cual encaja asimismo con el vacío entre la primera y la segunda parte de *Palatino de Vandalia*. En estos años publica en su Editorial Hispano-Filipina dos obras teatrales: en 1950 *Alcornoque y compañía*, comedia humorística y en 1957 *Hernán Cortés. Poema histórico de la conquista de México en tres actos, subdivididos en seis cuadros* (Van Gehuchten, 2019). Así pues, López Flores se aventura en distintos géneros y, en efecto, se había asomado al universo literario en la primera mitad de los años cuarenta con unas novelas breves<sup>9</sup>, entre las que figuran *El leopardo blanco* (1943a) y *El misterio del Abencerraje*<sup>10</sup> (1943b) y, finalmente, reúne unos poemas en la antología *Florilegio* (1963b) durante los últimos años de su producción.

En cuanto a la recepción de *Palatino de Vandalia*, no le faltan elogios al texto tras la publicación de la segunda parte y en las páginas del *ABC* se lee lo siguiente: “*Palatino de Vandalia* será considerada como obra maestra de la literatura universal y joya de la vernácula, que no debe faltar en ninguna buena biblioteca; Interesantísima y original mitología de los metales; venero de casticismos, refranes y frases adverbiales” (*ABC*, 1963a: 38). En una reseña sucesiva se afirma que la novela caballeresca “género tan justamente fustigado y ridiculizado por el autor de *Don Quijote*” (*ABC*, 1963b: 69) encuentra su fin a manos de Cervantes “y realmente no vale la pena reincidir” (*ABC*, 1963b: 69)<sup>11</sup>. Sin embargo, no se niega que “López Flores tiene cualidades de escritor y novelista para intentar nuevos empeños” (*ABC*, 1963b: 69). En 1964 se vuelve a hablar con entusiasmo de *Palatino de Vandalia* en la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*: “servido de una prosa que aspira a encontrarse en los más bellos caminos de nuestras letras, la obra es a la vez reliquia del pasado y una desconcertante promesa de futuro” (Chávarri, 1964: 664). En la reseña se sigue realizando analogías con libros de caballerías menos conocidos. El comentario acaba refiriéndose a los lectores extranjeros deseosos de aprender español, que en esta obra podrán encontrar “una espléndida oportunidad y un pasatiempo a veces apasionante” (1964: 664). Muchos años después y con un tono diferente vuelve a comentar el texto Cruz Casado en su ensayo acerca del tema caballeresco en la narrativa del siglo XX. El estudioso reconoce en *Palatino de Vandalia* rasgos del *Quijote* de Cervantes, al mismo tiempo que apunta a un estilo “enfadoso y arcaizante” (2006: 100 y nota 10). También Ramos Nogales trae a colación la novela de López Flores al comentar las promesas de los autores de libros de caballerías de los siglos XVI y XVII de continuar las aventuras de sus héroes en textos posteriores,

---

caballeresca *Palatino de Vandalia*” (1949: 67). En 1949 López Flores publica en la *Semana* un poema (*Semana*, 1949a: 4) e incluso unos fragmentos de *Palatino* (*Semana*, 1949b: s. n.).

<sup>9</sup> Estas novelas forman parte de la colección “Ébano” de la editorial Felipe González Rojas de Barcelona, de la que se lee: “Escogida serie de emocionantes novelas de intriga y aventuras” (López Flores, 1943: página de créditos). Todas tienen continuaciones.

<sup>10</sup> El mismo trasfondo se aprovecha en la novela más larga *El Abencerraje* de 1961.

<sup>11</sup> Esta lectura del *Quijote* de Cervantes ha sido confutada por la crítica de los últimos decenios. Véanse al respecto Lucía Megías (2015, 2019) y Sales Dasí (2008), entre otros.

promesas que no siempre se mantuvieron, como es bien sabido, y que, sin embargo, contribuyeron a consolidar uno de los rasgos propios del género, es decir, su apertura hacia un final inacabado (2017). Según Ramos Nogales, este rasgo se volvió tan preponderante que incluso después de cuatrocientos años, todo escritor que quiera cimentarse en la revitalización de la materia caballerescas, no puede prescindir del mismo. En los últimos años la labor de distintos grupos de investigación se ha vuelto a centrar en la aparición de obras de tema caballeresco en el siglo XX<sup>12</sup>. Elisabetta Sarmati, quien encabeza la unidad de Roma La Sapienza del proyecto *Mapping Chivalry Spanish Romances of Chivalry from Renaissance to 21th century: a Digital Approach* (PRIN 2017JA5XAR), incluye *Palatino de Vandallia* en la lista de las obras que integran el banco de datos *Amadís siglo XX* mencionándolo en su reciente artículo sobre las reescrituras contemporáneas de novelas caballerescas (2021: 246-7).

La rápida mirada que hemos ofrecido hacia la obra de López Flores deja patentes sus principales intereses: la historia y la aventura novelística. No sorprende, pues, que se haya dedicado a la narración caballerescas, cuyos modelos, que este texto en parte revitaliza, se consideran hoy en día entre los *best-seller* de la época renacentista (Bognolo, 1997 y Sales Dasí, 2008: 199) y se difundieron a lo largo de más de un siglo por España e incluso en otros países europeos (Neri, 2008 y 2013). Estos textos, que dejaron en apuros a Alonso Quijano e inspiraron a López Flores las aventuras de su paladín, se centran en biografías caballerescas, a las que precede casi siempre un prólogo en el que se encuentran las finalidades, el contenido de la obra a grandes rasgos y la dedicatoria, además de unos tópicos como el de la falsa traducción y el manuscrito hallado. La historia suele presentar a un héroe que nace del encuentro a escondidas entre sus nobles padres, secretamente prometidos, inmediatamente después es alejado de su familia por mantener intacta la honra de la madre y es criado en un ambiente opuesto al que pertenece desde su nacimiento, a menudo en condiciones muy humildes. En los años de su infancia, el muchacho no esconde su natural inclinación hacia las armas y las ocupaciones más nobles y, tras el rito de la investidura, se lanza en busca de aventuras. Al dar prueba de su valor caballeresco, el héroe es conocido por sus verdaderos padres y vuelve a ocupar su lugar en la sociedad. Esta trayectoria, que representa el hilo básico de casi todos los libros de caballerías, está salpicada de aventuras maravillosas, pasos peligrosos, encuentros con monstruos y gigantes, recibimientos en cortes y viajes a través de espesas florestas y mares tumultuosos, amor y sensualidad, combates entre el ejército cristiano y el de los infieles, etc. En todas estas situaciones típicas desempeña un papel destacado la protección del caballero protagonista por algún mago o alguna maga que resisten a las fuerzas del mal, representadas asimismo por mágicos oponentes. A pesar de la reiteración de los principales elementos de los libros de caballerías en todas las obras, no puede hablarse de ellos como de un género monótono, sino que cada uno de estos aspectos sufre cambios, desvíos y se carga de matices amoldándose al universo

---

<sup>12</sup> Véase también el portal Parnaseo, donde se coleccionan las fichas de las novelas contemporáneas de tema medieval en la base de datos Storyca, disponible en <http://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/BDStoryca/Storyca.php>.

que cada texto pretende ofrecer. Dada la abundancia de temas, motivos y personajes fabulosos que estos libros presentan a sus lectores, no sorprende que se consideren como minas de inestimable valor para montar las más increíbles aventuras.

En efecto, *Palatino de Vandalia* se inspira en la tradición descrita bajo diversos aspectos, aun sin reproducir todos los patrones del género. En primer lugar, como solía acontecer en los textos a los que imita, accedemos a las hazañas de Palatino pasando por el paratexto. Cabe diferenciar la primera edición de la obra respecto a la segunda, ya que en 1963, como se ha señalado arriba, Palacio-Valdés firma un prólogo que le faltaba a la edición príncipe. Aquí encontramos un autorretrato de López Flores, quien también se ocupa de ilustrar la cubierta y los adornos que se encuentran al final y al inicio de cada capítulo. Al dar la vuelta al frontispicio, nos topamos con la dedicatoria: el texto va dirigido a la memoria de Juan Mir y Noguera, jesuita, hermano de Miguel Mir y autor del *Rebusco de voces castizas*, entre otras obras centradas en la colección de “giros, locuciones elegantes, variedad de modismos” (López Flores, 1947: s. n.) de la lengua castellana y en su infatigable defensa. El autor admite que este letrado le ha inspirado la caracterización de uno de los personajes de la novela, el ermitaño Rev.do Rhodon. En el prólogo que antecede el texto el autor se dirige al “lector benévolo” (López Flores, 1947: s. n.) apelando a su magnanimidad al ofrecer el fruto de una empresa tan “ardua, digna de titanes”, ya que la obra se instala en la “cuna donde toda caballeridad tiene su asiento y principio y en la que el más formidable artífice de las letras de que el orbe nunca por nunca tuviera noticia dio a conocer la obra cumbre de la literatura universal” (López Flores, 1947: s. n.). Inundado de falsa modestia, el prólogo da a conocer las finalidades del libro: levantar la lengua castellana del “decaimiento ordinario” y asimismo procurar provecho y gusto según el principio horaciano que se expresa en distintas ocasiones (López Flores, 1947: s. n.). Además, se ofrece una defensa de la obra ante los posibles ataques y censuras que pudieran surgir de los contemporáneos debido a lo arcaico del lenguaje de López Flores, rasgo que el mismo autor sigue enaltecendo frente a los peligros de “las extranjerizantes corrientes de nuestro siglo” (López Flores, 1947: s. n.). La preocupación hacia el estilo y el lenguaje permea el entero apartado y, al hacer referencia a la manera de escribir de sus contemporáneos, se dice que utilizan un “estilo casto limpio y liso”, mientras que la pretensión del autor es la de formar “con palabras comunes [...] un estilo no común” (López Flores, 1947: s. n.). La segunda y última edición de *Palatino de Vandalia* es un conjunto de primera y segunda parte, con la añadidura del prólogo de Palacio-Valdés en el que el periodista, disminuyendo su aportación frente al libro de López Flores, en la mejor tradición de falsa modestia, alaba esta “auténtica obra de imaginación” (López Flores, 1963a: XII) citando luego a Ramón y Cajal. También el prólogo dirigido al lector se ha revisado en esta segunda edición y en él se aprecia la añadidura de una cita puntual a Cervantes cuando el autor declara su lástima en no poder “decir, como el insigne manco: ‘Yo he abierto en mis *Novelas* un camino por do la lengua castellana puede mostrar con propiedad un desatino’” (en López Flores, 1963a: XIV). Además, la estructura del libro de López Flores, que nos ofrece una repartición del material narrativo en dos partes distintas, vuelve a proponer

uno de los rasgos más convencionales de los libros de caballerías castellanos. En ambas partes se desarrolla, capítulo tras capítulo, una aventura ya clásica: la *quête* amorosa.

Merece la pena detenerse brevemente en la trama de este libro para detectar más fácilmente los paralelos con el género editorial renacentista al que se remonta. Nada más empezar el primer capítulo nos topamos con Palatino, un doncel que huye de su corte en busca de una vida más auténtica. Con este objetivo viste los paños de pastor y se adentra en la floresta. Cerca de un riachuelo encuentra a Rutenio<sup>13</sup>, un cabrero rudo y simpático quien, solazándose al ritmo de su zampoña, se conforta con abundantes tragos de vino tras los que entona canciones satíricas. Los árboles que rodean el deleitoso lugar llevan grabados los versos de amor y dolor de los pastores enamorados de la bella Aurea, una doncella que vive en aquel sitio idílico y sigue rechazando a sus pretendientes. Nuestro héroe demuestra escaso interés hacia la doncella, ya que al huir de la corte había renunciado también al amor. Sin embargo, los dos personajes se aman a primera vista y acaban concertando sus bodas. Palatino regresa, pues, a sus tierras para sacar preciosas joyas con las que honrar a la mujer amada. Sin embargo, a la vuelta de su viaje, el sabio Litio informa el doncel sobre el rapto de la bella Aurea. Esta peripecia desencadena en la desesperación del protagonista, quien, tras vagabundear por el bosque quejándose, decide emprender la demanda de Aurea y rescatarla. Al viejo Litio se le ocurre que existe un sabio, llamado Hydorrargyros, que puede darle noticias sobre los malvados raptos. Así pues, Palatino, con Rutenio como escudero y Litio como curandero, se encamina hacia la gruta en la que vive el brujo, quien, tras una larga contratación, les informa que los malvados son Neter y Cesio, quienes, por ser enemigos del amor, raptan a las doncellas enamoradas. El grotesco mago les explica luego cómo pueden dañarles y fabrica armas y caballos para Palatino y Rutenio. Antes de seguir el viaje, el doncel tiene que ser armado caballero y por eso la compañía se dirige a la ermita donde vive el sabio Rhodon. Después de obtener la bendición del ermitaño, el doncel puede ser armado caballero a manos del rey Cuprum, hacia cuyo castillo se dirigen los personajes. El soberano sufre por una enfermedad que el sabio Litio es capaz de sanar. Tras la vela de armas, Palatino es armado caballero y puede dar comienzo a sus andanzas por el mundo. De camino en medio de la floresta, la compañía se topa con una doncella quejándose y Palatino consigue dar fin a la disputa amorosa entre los dos caballeros Hafnio y Lutecio. En el castillo de este último, los caballeros de la compañía pueden descansar y, durante la cena, llega una princesa disfrazada de pastora, llamada la Princesita Desconocida, quien cuenta su triste historia de amor, que termina con el abandono de su enamorado. Después de despedirse de los caballeros franceses y ya en Alemania, Palatino dirime otra cuestión y salva a los vecinos de un pueblo de las vejaciones de un caballero membrudo, Wolfart, que se ha vuelto malvado por estar enfermo de amor como consecuencia de la desaparición de su amada Vanadis. Vuelto en sí gracias a una pócima de Litio, el alemán acaba formando parte de la compañía de Palatino, ya que supone que su amada se encuentra en el mismo sitio que Aurea. El

---

<sup>13</sup> Todos los nombres propios remiten a elementos químicos con los que los personajes comparten unas características, por ello la obra se ha definido una mitología de los metales (López Flores, 1963a: 882).

trayecto de los personajes se desvía hacia Italia, donde se encuentra otra gruta en la que esperan encontrar al hermano de Hydrorargyros, con el fin de obtener más detalles sobre el lugar donde se encuentran las doncellas raptadas. El mago, en realidad, es siempre el mismo bajo un disfraz y les aconseja que se dirijan a las grutas de Waitomo en Nueva Zelanda, donde los raptos suelen encerrar a las doncellas. Se reúne, pues, un ejército formado por los caballeros que Palatino ha encontrado en su demanda, incluso Rhodon y el mago Hydrorargyros. El libro termina con el encuentro con Masurio, un caballero que va por el mundo en busca de su amada y de un malvado que le ha agraviado en un combate. Se da cima, así, a la pena de la Princesita Desconocida, quien reconoce en el recién llegado a su amado. Masurio se une al grupo de combatientes, pues está convencido de que el caballero que le ha deshonrado es uno de los dos raptos y quiere enfrentarse con él. Los nuevos ‘cruzados’ están a punto de partir hacia la otra parte del mundo y el viaje será narrado detenidamente en la segunda parte de la historia, según promete su autor.

En el relato aparecen situaciones y personajes típicos del género caballeresco. Sin embargo, se aprecia también que el autor en gran medida rompe con los patrones del modelo al que se inspira y en estos desvíos se perciben ecos cervantinos. Podemos distinguir tres modalidades de reescritura del mundo caballeresco de las que Cervantes es el denominador común: a) las citas puntuales y los guiños de ojo al *Quijote* y a su autor en general; b) las referencias a los principales motivos de la caballería que, reelaborados, salpican ya el camino del famoso hidalgo manchego<sup>14</sup>; y, en fin, c) el uso de la ironía para presentar tanto el estilo, como situaciones y personajes propios de los libros de caballerías. En ocasiones las modalidades se solapan y, por ejemplo, una cita puntual cervantina se añade a pasajes irónicos sobre las caballerías, convirtiéndose en el broche de oro.

Ahora bien, en lo que atañe a los más evidentes préstamos cervantinos, tenemos el nombre del héroe protagonista que campea en la portada y coincide con el de Casildea de Vandalia<sup>15</sup>, la dama de la que el Caballero del Bosque, *alias* Sansón Carrasco, finge estar enamorado y a la que dedica un soneto en el capítulo XII de la Segunda Parte del *Quijote* (2015, II, XII: 135). Asimismo, también llaman la atención los epígrafes de muchos de los capítulos en que se divide *Palatino de Vandalia* y reiteran al pie de la letra las locuciones que se leen en ambas partes del *Quijote*. De ellas López Flores aprovecha la finalidad cómica<sup>16</sup>. Así pues, nos topamos con la redundante adjetivación que caracteriza a muchos epígrafes de la obra maestra de Cervantes (Pérez Espinosa; Rodríguez, 1990-1991: 37). El capítulo 25, por ejemplo, relata “la sabrosa plática y

<sup>14</sup> A este propósito nos basamos en los motivos detectados por Marín Pina (1999) en su trabajo, en el que se ponen en relación los motivos del *Quijote* con sus posibles fuentes.

<sup>15</sup> En realidad existe un triple hilo que enlaza el autor a este topónimo: además de la puntual reminiscencia cervantina, cabe mencionar el antiguo nombre de Andalucía, de donde López Flores es originario y, posiblemente, el autor se refiere también a la Soberana Orden Imperial de Constantino el Grande y de la Corona Real de Vandalia. Más detalles sobre este asunto se confían a un artículo futuro.

<sup>16</sup> Acerca del “intento de desafío paródico” de Cervantes a la hora de elaborar los epígrafes del *Quijote*, véase Pérez Espinosa; Rodríguez (1990-1991: 37).

graciosos razonamientos” (López Flores, 1947: 239)<sup>17</sup> entre Rutenio y Lito y remarca el capítulo 33 de la segunda parte del *Quijote*; a los sucesos contados en el capítulo 29 se le añaden otros “en verdad gustosos y buenos”<sup>18</sup> (López Flores, 1947: 251); a través de la abundancia de vocablos se producen también juegos de palabras de raíz cervantina (Pérez Espinosa; Rodríguez, 1990-1991: 39), como en el capítulo 23, donde se da cuenta “De la buena acogida que tuvieron nuestros héroes en la corte del bondadoso rey Cuprum”, López Flores, 1947: 223); unas frases son voluntariamente des-informativas (Pérez Espinosa; Rodríguez, 1990-1991: 39), como la que antecede al capítulo 14 de *Palatino*: “De las inauditas industrias de que hizo gala el mago Hydrorargyros para fabricar las armas y los caballos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga este relato por apócrifo” (López Flores, 1947: 139) e imita al 23 de la segunda parte del *Quijote*, que trata de los sucesos de la cueva de Montesinos, o el capítulo 42, donde se cuenta la “descomunal y nunca por nunca vista batalla” (López Flores, 1947: 395)<sup>19</sup> contra el caballero Wolfart. En otras ocasiones se contradice la finalidad informativa de esta parte del texto al dar información nula (Pérez Espinosa; Rodríguez, 1990-1991: 38), como en el capítulo 24, que cuenta “otros sucesos dignos de felice recordación” (López Flores, 1947: 231), exactamente como en el VIII de la primera parte del *Quijote*, o el V de la segunda, y el 48 “que sigue al cuarenta y siete y que sabrá el que leyere” (López Flores, 1947: 435)<sup>20</sup>. Adentrándonos en la trama, notamos que el acceso del caballero al mundo bucólico llama a la memoria uno de los episodios pastoriles del *Quijote*, en concreto el que se desarrolla a partir del encuentro entre el protagonista y los compañeros de Grisóstomo (*Quijote*, 2015, I, XI y ss.). Las más evidentes correspondencias se observan en el personaje de Aurea, que remite al de Marcela por rechazar el amor de los pastores en nombre de la libertad, siendo acusada “de homicida, cruel, sanguinaria” (López Flores, 1947: 40). Su personalidad se plasma en torno a una idea precisa de libertad, que va pareja con la soledad y la vida en armonía con la naturaleza. Sin mencionar el rechazo de la obligación del sujeto amado de amar a su vez, que Marcela manifiesta (*Quijote*, 2015, I, XIV: 223), el autor de *Palatino* alarga las razones acerca de la vida solitaria y libre en el ambiente natural para hacer hincapié en el contexto pastoril que ha elegido como trasfondo de estas aventuras iniciales. La hermosa doncella afirma:

mi alma, que nació libre, permanece libre, y libre ha de ser en tanto yo aliente, libre quiere vivir sin la acerba pestilencia de los celos y sin estar sujeta a melindres ni a cortesanas ceremonias, no pudiendo ser, por tanto, sino que sea amiga de la soledad, entreteniéndome las fuentes con sus murmurios, siendo la vista de los extensos prados parte a desapearme, cifrando mi gula todo su contento en los sazonados frutos de los ubérrimos árboles y no cabiendo, en fin, en mi mente que haya otro mejor aderezo para engalanar esta hermosura que dicen que tengo, sino aquel que con

<sup>17</sup> Para evitar cargar demasiado el texto, se ofrecen tan solo unos ejemplos emblemáticos de los ecos cervantinos en los epígrafes de la obra.

<sup>18</sup> Véase el capítulo LXVII de la segunda parte del *Quijote*.

<sup>19</sup> Véase el capítulo LVI de la segunda parte del *Quijote*.

<sup>20</sup> “O lo oyere el que lo escuchare leer” se añade al capítulo LXVI de la segunda parte del *Quijote*. Pérez Galdós utiliza el mismo recurso en el capítulo VII de *El caballero encantado* (1972: 73).

tan pródiga mano ofrece Naturaleza con sus aromáticas y alegres florecillas. (López Flores, 1947: 41)

Queda claro que el discurso se ha construido a partir de las palabras de Marcela al decir: “Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comuniqué mis pensamientos y hermosura” (*Quijote*, 2014, I, XIV: 224).

Otro paralelo con los más famosos monólogos cervantinos se encuentra en los capítulos XVIII y XIX de *Palatino de Vandalia*, donde el Reverendo Rhodon hace una curiosa digresión sobre armas y letras, cuestión al centro del monólogo de don Quijote que ocupa el capítulo XXXVIII de la primera parte del libro. Ahora bien, la referencia general al discurso del hidalgo queda patente, aunque las conclusiones del Reverendo discrepan respecto a las de don Quijote. En efecto, López Flores, mediante el ermitaño como portavoz, ensalza al letrado frente al soldado por el espíritu de sacrificio y abnegación, como bien resumen las palabras del clérigo sobre el oficio del escritor: “Mete ahora tu mano en el pecho y dime si hay grandeza que a ésta llegue, abnegación que le iguale, premio que tanto valga, servicio que tal merezca y sacrificio que a tanto suba” (López Flores, 1947: 195) y compara la “muerte rápida del guerrero en el campo de la batalla” con el “continuado morir voluntario” (López Flores, 1947: 195) del erudito. Insistiendo en el escaso provecho económico del ejercicio de las letras, el ermitaño cita el refrán “Iglesia o mar, o casa real” (López Flores, 1947: 189) tal y como el cautivo al comienzo de su relato intercalado (*Quijote*, 2015, I, XXXIX: 524). A partir de la misma se cita otro refrán que dice: “más vale migaja de rey que merced de señor” (1947: 189). Luego, refiriéndose a Cervantes el Reverendo afirma: “no siguió precisamente al pie de la letra quien tal dijo en su obra maestra, pues que dedicó su mayor actividad al arte de las letras, y conocido es por todas las dificultades económicas que hubo de padecer” (López Flores, 1947: 189-190) mezclándose, de esta manera, vida y ficción. Otro pasaje de la novela del cautivo que se cita puntualmente en el marco de esta digresión es: “si algunos soldados se hallan miserables son como monstruos que se ven raras veces” (López Flores, 1947: 190) dándole, sin embargo, la vuelta a la frase, ya que se le atribuye al adjetivo *miserable* el significado de *pobre* para confirmar la teoría de Rhodon según la que con el ejercicio de las armas se hace más fortuna que con el estudio y enaltecendo, una vez más, a este frente a la obtención de bienes y riquezas<sup>21</sup>. Entre las citas sacadas del *Quijote* palabra por palabra, encontramos también la expresión ya de uso común “pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio” (López Flores, 1947: 366), referida a la desesperación de Palatino, quien no consigue dormir por la noche ni hacer otra cosa durante el día sino pensar en la ausencia de su amada.

En lo que atañe a la segunda modalidad de reescritura, es decir, la reiteración de los motivos más comunes de los libros de caballerías que Cervantes aprovecha con

<sup>21</sup> Esta postura queda reforzada también gracias al reproche dirigido a los “comerciantes de la letra impresa”, quienes “convierten esta profesión en lucrativo comercio, aunque para ello tengan que hacer cesión de todo pensamiento elevado y se abarraganen con el estragado gusto de la plebe, saciando los bajos apetitos” (López Flores, 1947: 193).

maestría en el *Quijote* (Marín Pina, 1999)<sup>22</sup>, el primero con el que nos topamos en *Palatino de Vandalia* es el del noble doncel convertido en pastor (Marín Pina, 1999: 901-902). Palatino, harto ya de los fastos cortesanos,

trocó las suntuosas vestiduras que hasta entonces llevara por áspero sayal, colgó a su brazo el cayado, se echó zurrón en bandolera y, partiéndose una buena mañana de la corte, fué a rodar por el mundo de lugar en lugar, sin otros bienes que un muy polido rabel y algunas frugales viandas que acudiesen al cuidado del propio sustento tan y mientras se diligenciaba alguna ocupación campestre. (López Flores, 1947: 18)

El protagonista pone en práctica, pues, los deseos de don Quijote al querer cambiarse de personaje (*Quijote*, 2015, II, LXVII: 597-598). De esta figura se aprecian testimonios en los libros de caballerías del ciclo amadisiano por el prolífico autor Feliciano de Silva y, en la segunda mitad del siglo XVI, los libros de pastores se configuran como un género propio<sup>23</sup>. A pesar de que el pastor se haya configurado de manera precisa en las obras del Renacimiento, en *Palatino de Vandalia* este personaje no llega a desarrollar del todo sus características. Las ambiciones del mancebo quedan frustradas por la intervención de otro motor narrativo fundamental en los libros de caballerías: el amor a primera vista (Marín Pina, 1999: 882), que en esta novela se asocia inmediatamente a la desesperación del protagonista por el rapto de la doncella, dando pie al viaje para rescatarla, que le obliga al héroe a volver a vestir los paños de caballero. Tal empresa requiere que el doncel reciba la investidura (Marín Pina, 1999: 862-865) por algún soberano, acontecimiento que adquiere especial relieve en la novela y a partir del que Palatino puede ir por el mundo con el principal objetivo de liberar a su amada, sin ahorrarse la defensa de los menesterosos (Marín Pina, 1999: 865-866) que encuentra en su trayecto. En los sucesos amorosos entre Palatino y la bella Aurea desempeña un papel fundamental el escudero confidente (Marín Pina, 1999: 885-887) Rutenio, un personaje cuya simpatía, enorme apetito y sabiduría popular lo alejan de la estirpe de los escuderos de libros de caballerías, acercándolo al personaje de Sancho Panza. Tal paralelo se percibe especialmente a partir de los abundantes diálogos entre el escudero y su amo, repletos de refranes que Rutenio recita a rienda suelta. En las pláticas se pone de relieve la distancia cultural entre los dos, a la vez que se subraya el sentido práctico que el pastor pone a disposición del caballero como acontece, por ejemplo, a la hora de contratar con el mago-usurero, encontrándose el héroe paralizado por unos escrúpulos morales. Los días que separan al protagonista de su amada están marcados por amaneceres mitológicos (Marín Pina, 1999: 861-862) como los que se encuentran generalmente en los libros de caballerías y que Cervantes ridiculiza en su obra. Leemos al comienzo del capítulo XVI de *Palatino*: “ya estaban esparcidas por el Oriente las matizadas flores que

<sup>22</sup> Acerca de este aspecto, remitimos también al apartado “El *Quijote* y los libros de caballerías” de la página web de Quiosco Quijote Interactivo (Biblioteca Nacional de España), a cargo de Lucía Megías, donde se encuentran unos de los principales motivos de libros de caballerías y su reescritura cervantina: <http://quijote.bne.es/quiosco/>.

<sup>23</sup> Para ahondar en la novela pastoril y en su relación con los libros de caballerías véanse Avale Arce (1974), Castillo Martínez (2005), López Estrada (1973), Cravens (1976) y Martín Romero (2009).

entre albas y sonrosadas nublecillas vagan al tiempo que Febo se decide a alzarse de su áurea morada, cuando salieron amo y criado de la gruta” (López Flores, 1947: 161).

También la maravilla (Marín Pina, 1999: 871-872), que se enumera entre los ejes de los libros de caballerías<sup>24</sup>, tiene cabida en la obra de López Flores. El sabio Hydoragyros de *Palatino* se presenta como un grotesco y ávido brujo, quien vive en el fondo de una gruta, un lugar “desaseado, innegrecido y sucio” (López Flores, 1947: 113), donde amo y escudero se topan con un extraordinario amontonamiento de enseres, polvos, piedras preciosas y hierbas. Las capacidades de encantador del personaje se ponen en tela de juicio a través del epígrafe del capítulo XIV, apelándole a sus industrias de “inauditas” e “imposibles” aunque “grandes”, hasta llegar a afirmar que el relato podría considerarse apócrifo. Como apuntamos arriba, con los mismos términos en el *Quijote* se presentaban los acontecimientos de la cueva de Montesinos, otro motivo, el de la bajada del héroe a la cueva (Marín Pina, 1999: 898; Cacho Blecua, 1995), que López Flores aprovecha en su obra. Así pues, en el tratamiento tanto de la magia, como de otros motivos caballerescos, el autor de *Palatino de Vandalia* no se mide directamente con los libros de caballerías, repletos de sabios encantadores cuyas habilidades dan pie a los episodios más sorprendentes y vitales del género, sino que rebaja notablemente el personaje del mago transformándolo en un embaucador, cuya dudosa moralidad es el objeto de numerosas digresiones no exentas de sorna.

En fin, López Flores emula a Cervantes poniendo en duda unos de los principales elementos del modelo literario al que imita, apoyándose en la ironía. Por ejemplo, en el marco de la maravilla que caracteriza el universo de los libros de caballerías se descubren la inverosimilitud y la exageración de unas de sus constantes cuando el Reverendo Rhodon, antes de bendecir la cabalgadura y las armas que Hydoragyros ha fabricado para Palatino, rechaza la sospecha del caballero acerca de la procedencia diabólica de los poderes del hechicero diciéndole:

ha mucho deseché la creencia en brujos y encantadores, en filtros y talismanes, en vestigios y endriagos, en los combates con monstruos y dragones y en los encuentros entre jayanes y gigantes: esos invulnerbles héroes y monstruos, que no son otra cosa que reminiscencias mitológicas de Echidna, Circe, Medea, Aquiles, las Sirenas, las Arpías, el Phryxo y el Belerofonte. (López Flores, 1947: 177)

Así pues, el sabio ermitaño derrumba los pilares que rigen la maravilla caballeresca. Las interrogaciones retóricas son otro recurso estilístico de los libros de caballerías y a través de ellas se incide, por ejemplo, en la imposibilidad de expresar la grandeza de unos acontecimientos. En el texto se hace escarnio de este recurso al llegar Palatino a la corte del rey Cuprum, cuando la voz narradora se pregunta:

¿Cómo ilustrar con mi estilo la grandeza del apoteósico instante en que el monarca, compuesto y aderezado con toda gala y bizarría, cubierto por sus reales vestiduras de la más fina púrpura, llevando a la cabeza la corona real, a la espalda el preciado manto de armiño, empuñando en su

---

<sup>24</sup> Sobre la magia en los libros de caballerías existe una abundante bibliografía. Para un acercamiento al tema remitimos a Cuesta Torre (2014), Duce García (2008) y Nasif (2009), entre otros.

diestra el cetro y acompañado por toda su corte, donde brillaban los más esclarecidos caballeros de limpio linaje, los señores de la primera nobleza y las más nobles y hermosas damas que esplendoreaban el hechizo de su sin par hermosura a los ojos del pueblo, pues para aquel día se vistieron la mejor gala, sacando todas las baratijas de sus adornos y sus preciosos atavíos, acudió a la gran escalinata del palacio a recibir y dar la bienvenida a tan esforzado paladín, dado que el lustre, la grandeza de la corte y las demás ostentaciones públicas, al par que autorizaban la majestad del monarca, realizaban tan solemne demostración de simpatía con magnificencia y aparato para hacerla más plausible? (López Flores, 1947: 223-224)

Con el pretexto de reflexionar sobre la insuficiencia de las palabras, el narrador ostenta una descripción cuya abundancia de detalles sobrepasa el límite de lo aceptable. En unas ocasiones se hace mención de los libros de caballerías como repertorio de las más increíbles hazañas que cumplen sus personajes. Así pues, en la corte de Lutecio, Rutenio habla de su oficio de escudero y contesta a unas preguntas sobre las heroicas aventuras del camino hacia Aurea y, como todavía no han encontrado muchas, dice: “déjenos que demos cima a la empresa que traemos entre manos, que entonces estaré en lugar en que decir y relatar más venturas y aventuras que las que contiene un libro de caballerías” (López Flores, 1947: 290).

También el motivo del combate en inferioridad numérica da lugar a pasajes que se tiñen de ironía. De estos encuentros los héroes caballerescos siempre salen vencedores y con vida a pesar del enorme riesgo al que se exponen. Para contrastar tal exageración, el mago Hydorrargyros de *Palatino*, al desvelar las futuras etapas del viaje hacia las doncellas raptadas, dice al héroe y a los suyos que a pesar de ser: “muy capaces de entrar en campo cada uno con cien guerreros [...] aunque poseyeseis en vez de dos, cinco brazos y empuñarais en cada mano una espada, no daríais abasto a repeler la agresión de las millaradas de sayones que os acometerían a la vez” (López Flores, 1947: 420). En las últimas páginas de la primera parte de *Palatino*, al hablar de su derrota, Masurio dice que los presentes le habían animado diciéndole que no: “pueden las hazañas de los caballeros andantes estar llenas de prósperos sucesos, pues han de tener alternativamente buenos y malos” (López Flores, 1947: 449). Para consolar al vencido se renuncia, pues, al concepto de invencibilidad del caballero andante citando al pie de la letra, una vez más, a don Quijote (*Quijote*, 2015, II, III: 65).

La revitalización del género editorial caballeresco que nos presenta López Flores con su *Palatino de Vandalia* tiene una relación en ocasiones muy estrecha con el *Quijote* y permite, pues, volver a marcar el yerro de considerar la obra de Cervantes como tumba de los libros de caballerías, ya que en efecto, esta no les cortó el camino, sino que, aún después de tres siglos tras su primera salida, sigue funcionando de puente de sus principales motivos, personajes y situaciones, que, gracias a la maestría de la pluma del autor alcalaíno, cambiaron perspectiva. Así pues, *Palatino de Vandalia* se inserta con justo título en la base de datos *Amadís siglo XX*, siendo el de los caballeros andantes renacentistas su principal trasfondo, con una especial deuda hacia aquel libro que se instala en una etapa de la evolución del género editorial, que no la definitiva, sino la más incisiva e innovadora (Cacho Blecua, 2002: 28).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABC (1963a): “Libros y revistas. Reseñas y críticas”, *ABC Madrid*, 19 de septiembre, disponible en <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19630919-38.html>.
- ABC (1963b): “Libros y revistas. Reseñas y críticas”, *ABC Madrid*, 31 de octubre, disponible en <https://www.abc.es/archivo/periodicos/abc-madrid-19631031-69.html>.
- ÁLVAREZ-PINER, Carlos (2018): “La evolución de la lengua y la cultura en español en Filipinas”, en VV. AA.: *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2018*, disponible en [https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_18/madrid/p01.htm](https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_18/madrid/p01.htm).
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista (1974): *La novela pastoril española*, Madrid: Istmo.
- BOGNOLO, Anna (1997): *La finzione rinnovata. Meraviglioso, corte e avventura nel romanzo cavalleresco spagnolo del primo Cinquecento*, Pisa: ETS.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (2002): “Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías. La memoria de Román Ramírez”, en Eva Belén Carro Carbajal; Laura Puerto Moro; María Sánchez Pérez (eds.): *Libros de caballerías (De Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas/Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 27-57.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1995): “La cueva en los libros de caballerías. La experiencia de los límites”, en Pedro M. Piñero Ramírez (ed.): *Descensus ad Inferos. La aventura de la oltratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*, Sevilla: Universidad, pp. 99-127.
- CANET, José Luis; HARO, Marta (recopiladores): *Parnaseo. Servidor Web de Literatura Española*, Universitat de València, disponible en <https://parnaseo.uv.es/AulaMedieval/BDStoryca/Storyca.php>.
- CASTILLO MARTÍNEZ, Cristina (2005): *Antología de libros de pastores*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- CHÁVARRI, Raúl (1964): “Dos notas bibliográficas”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 174, pp. 660-664.
- CRAVENS, Sidney P. (1976): *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*, Madrid: Castalia.
- CRUZ CASADO, Antonio (2006): “El mundo caballeresco medieval en algunas novelas españolas del siglo XX”, *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, XII, pp. 97-106.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (2014): “Magos y magia, de las adaptaciones artúricas a los libros de caballerías”, en Eva Lara; Alberto Montaner (eds.): *Señales, portentos y demonios, la magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*, Salamanca: Semyr, pp. 325-347.
- DEMATTE, Claudia (en prensa): “Ciclos de caballerías hispánicas versus libros de caballerías ‘únicos’ y ‘suelos’: una propuesta de nueva clasificación”, en Daniel

- Gutiérrez Trápaga; María Gutiérrez Padilla (eds.): *Libros de caballerías: aproximaciones a la poética de un género literario*, Ciudad de México: UNAM.
- DUCE GARCÍA, Jesús (2008): “Magia y maravillas en los libros de caballerías hispánicos”, en José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina (eds.); Ana Carmen Bueno (col.): *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pp. 191-200.
- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2017): *Rewritings, Sequels and Cycles in Sixteenth-Century Castilian Romances of Chivalry*, Woodbridge: Tamesis.
- HINRICHS, William (2017): “La novela y la secuela. De cómo la prosa narrativa del Siglo de Oro inventó la continuación literaria”, en VV. AA.: *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 19-29.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco (1973): “Los pastores en la obra caballeresca de Feliciano de Silva”, en VV. AA.: *Homenaje al profesor Carriazo*, vol. III, Sevilla: Universidad de Sevilla, s. n.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1964): *Colón no descubrió América*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1963a): *El esforzado caballero Palatino de Vandalia*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1963b): *Florilegio: poesías*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1962): *El piloto anónimo, ó Alonso Sánchez de Huelva*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1961): *El Abencerraje*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1960): *Itálica*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1957): *Hernán Cortés. Poema histórico de la conquista de México en tres actos, subdivididos en seis cuadros*, Quiapo (Philippines): Editorial Hispano-Filipina.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1950): *Alcornoque y compañía*, Quiapo (Philippines): Editorial Hispano-Filipina.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1947): *El bizarro doncel Palatino de Vandalia*, Madrid: Editorial Clásica.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1943a): *El leopardo blanco*, Barcelona: Felipe González-Rojas Editor.
- LÓPEZ FLORES, Manuel (1943b): *El misterio del Abencerraje*, Barcelona: Felipe González-Rojas Editor.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (coord.) (s. a.): “Portal ‘El Quijote y los libros de caballerías’”, en *Quijote Interactivo*, Biblioteca Nacional de España, disponible en <http://quijote.bne.es/quiosco/>.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2019): “Los libros de caballerías en la floresta digital: aventuras jamás contadas ni imaginadas”, *Historias Fingidas*, 7, pp. 5-34.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel (2015): “El Quijote y los libros de caballerías: dos notas volanderas”, *Revista Digital Universitaria*, 16, 8, pp. 1-15.

- MARTÍN ROMERO, José Julio (2009): “La temática pastoril en los libros de caballerías de la época de Felipe II”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVII, 2, pp. 563-605.
- MIR Y NOGUERA, Juan (1907): *Rebusco de voces castizas*, Madrid: Sáenz de Jubera Hermanos.
- NASIF, Monica (2009): “Fenomenología del quehacer mágico: su evolución en la literatura caballeresca castellana”, en Sofía M. Carrizo Rueda (dir.): *Letras. Studia Hispanica Medievalia VIII*, vol. I, Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, pp. 275-282.
- NERI, Stefano (2008): “Cuadro de la difusión europea del ciclo del *Amadís de Gaula*”, en José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina (eds.); Ana Carmen Bueno (col.): *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pp. 565-591.
- NERI, Stefano (2013): “Cuadro de la difusión europea del ciclo palmeriniano”, en Aurelio González; Axayácatl Campos García Rojas; Karla Xiomara Luna Mariscal; Carlos Rubio Pacho (eds.): *Palmerín y sus libros: 500 años*, México: El Colegio de México, pp. 285-313.
- PALACIO-VALDÉS, Eduardo (1947): “‘El bizarro doncel Palatino de Vandalia’ por Manuel López Flores”, *La Vanguardia Española*, 23 de agosto, p. 3.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1972): *El caballero encantado*, Madrid: Miguel Castellet.
- [QUIJOTE] CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (2015): *Don Quijote de la Mancha*, ed. John J. Allen, Madrid: Cátedra.
- RAMOS NOGALES, Rafael, (2017): “Las continuaciones y la configuración genérica de los libros de caballerías”, en VV. AA.: *La escritura inacabada. Continuaciones literarias y creación en España. Siglos XIII a XVII*, Madrid: Casa de Velázquez, pp. 121-143.
- RODRÍGUEZ, Alfred; PÉREZ ESPINOSA, José A. (1990-1991): “Los epígrafes del *Quijote*: función y finalidad cómica”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 17-18, pp. 37-42.
- SALES DASÍ, Emilio José (2008): “Los libros de caballerías por dentro”, en José Manuel Lucía Megías, María Carmen Marín Pina (eds.); Ana Carmen Bueno (col.): *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, pp. 197-242.
- SARMATI, Elisabetta (2021): “Para una aproximación a las reescrituras modernas (siglos XIX-XX) de los libros de caballerías y del *Quijote*. El portal *Amadís siglo XXI*”, *Historias Fingidas*, 9, pp. 231-258.
- SEMANA (1949a): *Semana de Manila. Revista Ilustrada Hispano-Filipina*, I, 8, 10 de febrero, disponible en [https://repository.mainlib.upd.edu.ph/resource\\_details.php?id=46371](https://repository.mainlib.upd.edu.ph/resource_details.php?id=46371).
- SEMANA (1949b): *Semana de Manila. Revista Ilustrada Hispano-Filipina*, II, 32, 28 de julio, disponible en [https://repository.mainlib.upd.edu.ph/resource\\_details.php?id=44651](https://repository.mainlib.upd.edu.ph/resource_details.php?id=44651).
- VAN GEHUCHTEN, Eilen (2019): “Semblanza de Editorial Hispano-Filipina (Manila, 1948-1957)”, en *Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*,

disponible en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes,  
<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0952813>.

VV. AA. (1979): *Quién es quién en las letras españolas*, Madrid: Compañía de Impresores Reunidos.

VV. AA. (1949a): *Bibliofilia*, vol. I, Barcelona: Editorial Castalia.

VV. AA. (1949b): *Revista Nacional de Educación*, n. 93.